24

07 cop.

Traducción de
JUANA SALABERT

Transcripciones de nombres árabes
SUSANA PEÑA JIMÉNEZ

ISLAM

Civilización y sociedades

por

PAUL BALTA

(comp.)

Prefacio de

FRANCIS LAMAND

Roger Arnaldez, Patrick Baudry, Claire Bélis,
François Burgat, Olivier Carré, Gilbert Cotteau,
Anne-Marie Delcambre, Hélène Heckmann,
Francis Lamand, Françoise Micheau, André Miquel,
Edith Moller, Djamchid Mortazavi, Abdelkader Rahmani,
Abdus Salam, Tidiane Sall, Habib Tengour, Gilles Veinstein



1. NACIMIENTO DEL ISLAM

ANNE-MARIE DELCAMBRE

El islam es una religión monoteísta como el judaísmo o el cristianismo; es igualmente una comunidad, y quien dice comunidad dice organización política pero también historia. ¿Cómo nació el islam como religión? ¿Cómo apareció el islam como fenómeno político? Anne-Marie Delcambre, arabizante, jurista e islamóloga, responde a esta doble pregunta.

I. NACIMIENTO DEL ISLAM COMO RELIGIÓN

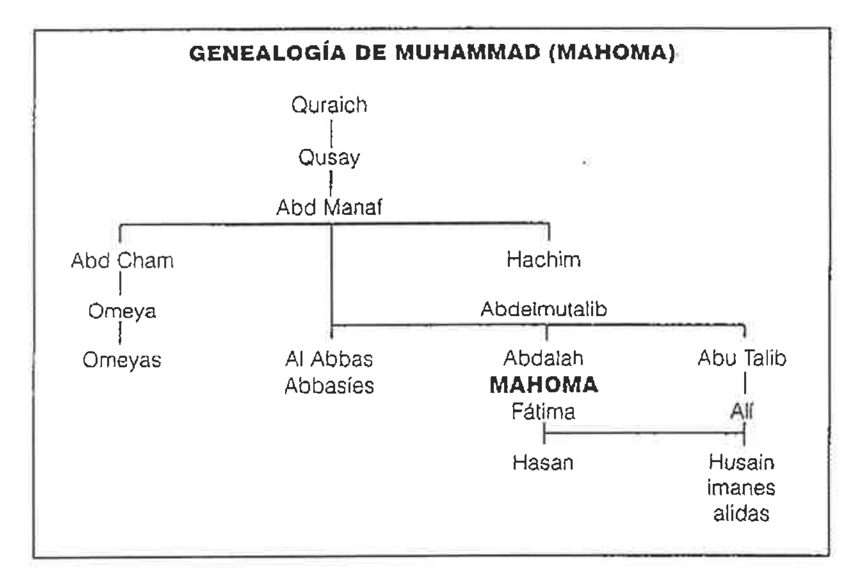
El Islam nace en el siglo VII, en Arabia. La cuna del islam no es la Arabia feliz sino la Arabia de los desiertos, la actual Arabia Saudí. Extensión de arena y de dunas, esta región parece a primera vista deshabitada. Sin embargo, las caravanas la atraviesan regularmente de Norte a Sur y viceversa, y la jalonan oasis y ciudades. Yatrib, Najran, Jaybar y, sobre todo, La Meca son nombres familiares a los habitantes de esa Arabia de los desiertos, cuatro veces más grande que Francia. Agricultores en los oasis, comerciantes en las ciudades, nómadas viviendo bajo las tiendas de campaña, todos están organizados en clanes y en tribus. En la organización tribal sólo cuentan los varones, y la noción del honor es tan importante que es la causa principal de los crímenes y de las venganzas. En cambio, no se mata por la religión, pues ésta se confunde con las prácticas de las supersticiones paganas. Eso no significa que no haya judíos y cristianos en Arabia; estos últimos son numerosos en el oasis de Najran. También hay ascetas árabes, los *hanif,* que creen en un solo Dios. Pero casi todos los beduinos adoran a los ídolos y rinden culto a divinidades. Así es como en La Meca, en la Kaaba, santuario con la forma de un cubo, son venerados dioses y diosas comunes a los árabes de toda Arabia. Por ello, esta ciudad es un lugar de peregrinación *(hach)* que atrae a muchos peregrinos. Eso es una fuente de considerables beneficios. Pero ese aflujo de riquezas no beneficia a todos. Los pobres son cada vez más numerosos y el malestar social es grande.

Pues bien, he aquí que un árabe del desierto se alza para predicar una nueva religión. Como todos los árabes, pertenece a una tribu. La historia lo conoce bajo el nombre de Mahoma. Nacido en el año 570 (¿571?), en La Meca, pertenece a la tribu de los quraichíes (véase recuadro). Huérfano de padre desde su nacimiento, se abate sobre él una serie de catástrofes: pierde a su madre, Amina, luego a su abuelo, Abdelmutalib, y es finalmente recogido por un tío paterno, Abu Talib, uno de cuyos hijos, Alí, llegará a ser su fiel compañero. A los veinte años de edad, para ganarse la vida, entra al servicio de una rica viuda, Jadiya, quince años mayor que él. Ésta desea casarse con él, y este matrimonio da a Mahoma un estatuto social envidiable. Su única tristeza es la de no tener hijos varones, pues en Arabia un hombre sin descendencia masculina es objeto de oprobio. Tal vez sea ésa la razón por la que Mahoma adopta a un esclavo, Zayd, así como a su propio primo Alí.

A los cuarenta años, la personalidad de Mahoma se transforma extraordinariamente. Siente cada vez más la necesidad de estar solo. Permanece durante noches enteras en una caverna situada en el monte Hira, cerca de La Meca. Allí, el arcángel Gabriel le anuncia que ha sido elegido para ser el profeta de Alá [1]. Al igual que Abraham, Moisés, Jesús, que habían venido, antes que él, a advertir a sus pueblos, él, el árabe de la tribu de los quraichíes, el hijo de Abdala, el nieto de Abdelmutalib, el sobrino de Abu Talib, el jefe del clan de los hachim, ha sido elegido para advertir a su pueblo. Pero raros son los que, al principio, creen en su misión. Los miembros de su familia más próxima: la mujer, sus hijas, algunos amigos; esclavos, artesanos sin fortuna y sin nombre. Los miembros de su clan y de su tribu rehusan convertirse. Mientras su tío Abu Talib sea jefe del clan, Mahoma no correrá ningún peligro, pues se beneficia de la protección tribal. Pero en el año 619 mueren Jadiya y Abu Talib con dos días de intervalo. Abu Lahab, otro de sus tíos, sucede a Talib en la jefatura del clan. Ahora bien, Abu Lahab es el enemigo declarado del Profeta. Sin protector, cualquiera puede matar a Mahoma sin arriesgar la venganza de su familia. La huida es la única solución. Pero ¿adónde ir? Es entonces, en el año 620,

[1] Allah es la contracción de las palabras árabes *al-ilah,* que significan «el Dios, la divinidad». Es utilizada por todos los creyentes de lengua árabe para invocar a Dios.

cuando Mahoma se encuentra con habitantes de Yatrib, oasis situado a 350 kilómetros al noroeste de La Meca. Éstos buscan un árbitro para solucionar las querellas de su ciudad, en la que cohabitan tribus judías y tribus árabes. Mahoma acepta. Al hacerlo, rompe con su clan y con su tribu. Él afirma que los lazos de alianza reemplazan a los de la sangre y que sólo cuenta la comunidad de ideal *(umma).*



En el año 622, Mahoma y sus discípulos abandonan La Meca. Este exilio toma el nombre de *hégira.* Pero es más que un exilio. Es una ruptura y el advenimiento de una nueva era. El calendario —llamado hegiriano— partirá de esa fecha (veáse recuadro de p. 6). Yatrib tomará el nombre de Medina. El Profeta va entonces a transformarse en un verdadero jefe político y militar, que no dudará en combatir militarmente a los habitantes de La Meca, a los que acabará venciendo. Regresa como un triunfador en el año 630, a La Meca, su ciudad natal, para entrar en el santuario de la Kaaba a destruir sus ídolos. Pero dos años después, en 632, se apaga entre los brazos de Aicha, su esposa preferida, en esa Medina que había hecho de él un jefe político.

II. NACIMIENTO DEL ISLAM COMO FENÓMENO POLÍTICO

Es en Medina donde se revela la dimensión política del Islam. Se desarrolla, en efecto, en esa ciudad, una experiencia original que va a durar diez años —del 622 al 632— y que no volverá a reproducirse jamás en la historia del Islam. Mahoma, en Medina, liga la política a la religión. Pero no se trata de una religión libresca.

Dios mismo establece un diálogo con su profeta. Le aconseja, le reprende, le anima, lo aprueba. El Profeta es la voz de este Dios que todo lo ve y reacciona.

AÑO MUSULMÁN

Comienzo de la era hegiriana: 16 de julio de 622

Meses: 29 o 30 días	*Fiestas musulmanas*
MUHARRAM SAFAR RABI AL AWAL RABI AL ZANI YUMUDA AL ULA YUMUDA AL ZANIYA RAYAB CHABAN RAMADÁN SHAWAL DUL AL QIDAH DUL AL HIYYAH	• 1 MUHARRAM (Año nuevo) MULUD (12 RABÍ AL AWAL): nacimiento del Profeta. • RAMADÁN: mes de ayuno. • AID ES SEGIR (pequeña fiesta) AID EL FITR=1 SHAWAL: fin del ayuno del Ramadán. • AID EL KEBIR (gran fiesta) AID EL ADDA (10 DUL AL HIYYAH): sacrificio del cordero en conmemoración del sacrificio de Abraham.

Para pasar de un calendario al otro:

— del calendario *musulmán* al calendario *gregoriano:* se multiplica por 0,97 (diferencia entre el año lunar y el año solar) y se añade 622:

1400 → 1400 x 0,97 → 1358 + 622 → 1980

— del calendario *gregoriano* al calendario *musulmán:* se resta 622 y se divide por 0,97:

1980 → 1980 - 622 → 1.358 : 0,97 → 1400

Hay *11 días menos* en el año *lunar* que en el año *solar.*

Así, Dios interviene tanto en una victoria, como la de Badr en 624, como en una batalla fallida, como la del monte Ohod, en 625, al igual que en incidentes de la vida privada. Alivia a Mahoma, enamorado de Zaynab, la mujer de su hijo adoptivo Zayd, al permitirle una unión que podría haber sido considerada como un incesto. Tranquiliza igualmente a Mahoma cuando Aicha, su esposa preferida, incurre en sospechas de adulterio[2].

En Medina, lo que ocurre en la comunidad influye en la Revelación. Por ejemplo, aprueba la decisión de Mahoma de cambiar la dirección de la oración, que hasta entonces se hacía en la dirección de Jerusalén. Al principio, el Profeta tenía la esperanza de lograr la adhesión de las tribus judías, lo que se refleja en la Constitución de Medina, que es una verdadera obra maestra de derecho internacional. Pero ante la negativa de los judíos a considerar al islam como una prolongación del judaismo, el Profeta cambia de actitud. Expulsa a dos tribus judías de Medina y no duda en someter a una matanza a la tercera, culpable de haber deseado la victoria de los de La Meca. Perseguirá también a los que se habían refugiado en Jaybar, lejos de Medina.

Después de la muerte del Profeta, esa experiencia original de diálogo con Dios cesa definitivamente. Los sucesores de Mahoma no recibirán ya la Revelación. Pero la Revelación será utilizada para justificar un orden político, del mismo modo que se utilizará el ejemplo del Profeta. Esta articulación entre la política y el discurso religioso encuentra su forma más acabada en la institución del califato. El califa —sucesor y sustituto del Profeta en este mundo— es el que está designado para ponerse al frente de la comunidad de los creyentes. Todos los sabios del Islam están de acuerdo en la necesidad de un poder legal y unitario. Los cuatro primeros califas, Abu Bakr (632-634), Umar (634-644), Uzmán (644-656), Alí (656-661), son compañeros del Profeta; sin embargo, bajo Alí, las luchas de sucesión se tornan tan vivas

[2] Aicha, a sus catorce años de edad, pretendió haberse perdido, cuando buscaba un collar, en el transcurso de una expedición por el desierto. Volvió al día siguiente acompañada por un joven beduino.

Mahoma, que en La Meca era monógamo, en Medina anudó numerosas alianzas, para consolidar al joven Estado islámico, con las hijas de sus compañeros: Aicha es la hija de Abu Bakr, Hafsa, la hija de Umar; con viudas como Sauda; Zaynab es una de las raras mujeres desposadas por pasión.

que la comunidad se encuentra dividida. Se asiste al nacimiento de los cismas[3]. Durante los 89 años de reinado de la dinastía de los Omeyas de Damasco (661-750), con catorce califas, sin olvidar a los Omeyas de España (756-1031), con 16 califas, tanto como bajo los cinco siglos de la dinastía de los Abbasíes (750-1258), con 37 califas, el principio del califato jamás fue cuestionado. Como máximo, se llegó a atentar contra la regla de la unicidad del califato, con los califas fatimíes que reinaron en el Magreb y luego en Egipto desde 959 a 1171.

Pero los teóricos jariyíes habían admitido la pluralidad de los califas, con la condición de que fuera en territorios diferentes. Bajo los turcos[4] no se habló ya de califas, sino de sultanes. Sin embargo, esos sultanes —sobre todo los otomanos— trataron siempre se asumir la autoridad espiritual y el poder temporal de los califas. Habrá que esperar a 1924 para asistir a la abolición del califato. La *umma,* comunidad islámica universal, iba a afrontar el ascenso de los nacionalismos, al defender celosamente cada nación musulmana su territorio y su historia[5]. Pero si la comunidad espiritual no tenía ya jefe, seguía conservando las bases sobre las que desde 632 se apoya el islam.

III. EL CORÁN Y LA *SUNNA*

Desaparecido Mahoma, su vida iba a ser objeto de un relato, verdadero testamento para todos los creyentes musulmanes. Pero, sobre todo, quedaba esta Palabra de Dios transmitida a su Profeta, que él tenía la obligación de «recitar». Muy pronto esta Palabra de Dios se ha transformado en Libro. Es el libro conocido como el Corán.

III.1. *El Corán*

Una primera cuestión se plantea a propósito del Corán: ¿cómo se ha operado el paso del Verbo al Escrito? ¿Cómo se ha pasado de las

[3] Véase el capítulo 4.
[4] Véase el capítulo 10.
[5] Véase el capítulo 11.

revelaciones al Profeta, recibidas por él de forma intermitente, a este libro homogéneo, al menos aparentemente? De hecho, es sólo después de la muerte de Mahoma, en 632, cuando sus discípulos piensan en reunir los fragmentos esparcidos de la Revelación anotados por algunos sobre huesos o trozos de cuero, y en ordenarlos en capítulos (azoras). Pero habrá que esperar al reinado de Uzmán, el tercer sucesor del Profeta, para que se realice la versión definitiva que conocemos. El Corán está compuesto de 114 capítulos o azoras; las azoras están fragmentadas en versículos, en total 6.243 versículos. Se distinguen las azoras reveladas en La Meca, las azoras mequíes, de las reveladas en Medina, las azoras medinesas. Éstas están colocadas al comienzo del Corán; son las más largas; el tono es generalmente solemne y jurídico. Las azoras mequíes se encuentran relegadas al fin del Corán. Cortas, a veces muy cortas, su estilo se aproxima al de la poesía. Las azoras están dispuestas de manera formal por orden de longitud decreciente, excepto la primera; se presentan, pues, al lector, en un orden inverso al de la Revelación.

¿Por qué el Corán, hasta en su forma material, es objeto de veneración? En el origen, se nos plantea un problema teológico[6]: el Corán ¿es creado o increado? Un libro que es la Palabra misma de Dios ¿puede haber sido creado, puesto que la Palabra de Dios ha existido siempre? Algunos teólogos y comentaristas del Corán expusieron la tesis de que sólo las letras y el papel habían sido creados, pero esto pareció demasiado sutil a los creyentes musulmanes, que siguen convencidos de que el Corán, incluso en su forma material, es sagrado, luego increado y eterno... Puede, pues, comprenderse la exigencia de pureza que se aplica al Corán; por ello, le está prohibido a una mujer durante su ciclo menstrual tocar la páginas. Esto es a veces difícil de entender en un Occidente que se ha laicizado, tanto más cuanto que los lectores no están en condiciones de apreciar el libro religioso de los musulmanes, por disponer generalmente de pesadas traducciones. Y ocurre que el Corán posee una belleza literaria que lo emparenta a la poesía. El que escucha recitar el Corán se siente embargado de una emoción lírica y estética innegable. ¿A qué se debe el hechizo que produce la recitación coránica? Sin duda, se explica por el lugar que ocupa el Corán en la vida cotidiana del musulmán. El musulmán está im-

[6] Véase el capítulo 2.

pregnado, embebido incluso, de esta recitación coránica que está ligada a todos los acontecimientos familiares, profesionales y sociales de su existencia. Extirpar de él el conocimiento del Corán sería arrancarle el alma. El Corán indica al musulmán lo que debe creer, los dogmas[7], lo que tiene que hacer, la Ley, en sus relaciones con Dios *(ibadat)* o en las transacciones con los demás *(muamalat)*[8].

Pero la Palabra de Dios no es el único libro al que el musulmán se remite. Tiene también la *sunna* del Profeta. Pero ¿es éste un libro análogo al Corán?

III.2. *La* sunna

La *sunna* es el comportamiento del Profeta relatado por sus compañeros. Después de la muerte de Mahoma, cada uno de ellos recordó y contó; a veces no habían sido testigos directos, pero lo sabían por alguien fidedigno. Eran tantos los recuerdos que llegaron a ser inquietantes. Pudo verificarse que en algunos casos se había inventado pura y simplemente. Memoria fiel pero también memoria creyente que transfigura lo real sin darse cuenta. Todos esos cortos relatos de la vida del Profeta recibieron el nombre de hadices (tradiciones). El conjunto de las tradiciones forma la *sunna*. Hay seis colecciones de hadices. La más célebre es la de Bujari. Los hadices tejen lazos entre la religión y la historia. Ahora bien, la historia es la memoria de una comunidad. El papel de los hadices va a ser el de dar una imagen idealizada de la comunidad de los creyentes de Medina. Gracias a estos relatos, pero también a causa de estos relatos, los musulmanes de todas las épocas y de todas partes van a vivir al modo y estilo de Medina, tanto en lo que concierne a la urbanidad como a la organización política. Vale la pena detenerse en la urbanidad y buenas costumbres, pues se trata aquí de lo cotidiano islámico en Medina, en el tiempo del Profeta. Éste da por sí mismo el ejemplo de las «buenas costumbres» musulmanas para todas las circunstancias. Un código de usos cotidianos, a modo de un «saber vivir», va estableciéndose poco a poco. Pero no es un saber vivir en sentido estricto. Es

[7] *Ibid.*

[8] Véase el capítulo 3.

un saber comportarse en todas las circunstancias, tanto en la vida privada como en la social o religiosa. El Profeta enseña a los musulmanes cómo deben comportarse a la mesa, cómo vestirse, cómo actuar con los demás, y todo esto sin perjuicio del dominio propiamente religioso, en el que va a establecerse una serie de usos: cómo rezar, cómo observar el ayuno del Ramadán, cómo hacer la peregrinación a La Meca (véase recuadro). El buen musulmán debe saber cómo comportarse con Dios *(adab Alah)*, al igual que debe aprender cómo comportarse en sociedad.

Todas las reglas de comportamiento son tratadas de la misma forma, sin examinar su finalidad. Así es como la forma de satisfacer las necesidades naturales está alineada en el mismo plano que la forma de mantener relaciones de buena vecindad o de proceder a transacciones comerciales o jurídicas.

• Son numerosas las recomendaciones acerca de la manera de comer y de beber. Hay que abstenerse de soplar sobre la comida y hay que comer con la mano derecha; hay que recurrir a menudo al mondadientes; hay que evitar comer ajo o cebolla antes de ir a la mezquita, para no molestar a los demás.

LOS CINCO «PILARES» DEL ISLAM

El islam impone cinco obligaciones a todo musulmán:
— la profesión de fe (*chahada* o testimonio), que es también el acto de conversión: «No hay más Dios y Mahoma es el enviado de Dios», es decir, de *Alah;*
— la oración *(salat):* precedida de las abluciones rituales de purificación, debe ser efectuada en cinco momentos de la jornada (alba, mediodía, tarde, ocaso y noche). Acto de alabanza, de adoración y de fidelidad a Dios, debe ser hecho en dirección a La Meca por el musulmán, que está alternativamente de pie, inclinado, prosternado. Está prescrito y recomendado rezar en común el viernes, día del Señor, en la mezquita *(masyid);*
— el ayuno *(sawm)* es obligatorio para todo musulmán púber durante el mes de Ramadán. Desde la salida hasta la puesta del sol está prohibido al creyente comer, beber, tener relaciones sexuales, fumar;
— la peregrinación *(hach):* el musulmán que tiene la fuerza y los medios para ello, debe, al menos una vez en su vida, ir a La Meca del 7 al 13 del mes Du al hiyya, el último del año hegiriano. Llevará para ello la vestimenta de sacralización *(ihram)* compuesta de dos piezas de tela blanca sin ninguna costura para abolir las diferencias de razas y de rango social;
— la limosna *(zakat* o *sadaga):* es un impuesto religioso asignado a los ricos para ser repartido entre los pobres.

• Las relaciones sociales revisten una gran importancia. Ir a los banquetes nupciales, visitar a los enfermos, asistir a los funerales, hacer regalos, son actos dignos de alabanza.

• Pero las reglas de comportamiento conciernen también a la vida íntima del creyente. Hay una ética del cuerpo que tiene por ideal no la salud sino la pureza. De ahí el papel de la purificación y la permanente atención dedicada al cuerpo. Hasta el punto de que el islamólogo francés G. H. Bousquet no haya dudado, a propósito de las prescripciones sobre la purificación, en hablar de una «ética de los esfínteres». La importancia de la ablución es considerable para purificarse de la suciedad y de las secreciones corporales. Así son comprensibles los ritos de depilación para la mujer, que eliminan todo signo exterior de naturaleza salvaje, ya que lo limpio es lo liso y pulido, es decir, civilizado. El Islam es una civilización de lo pulido.

LA ORACIÓN Y LA MEZQUITA

Hay cinco oraciones por día: al alba, a mediodía, por la tarde, a la puesta del sol y por la noche. Se hace preceder la oración de las abluciones rituales, indispensables para que aquélla sea válida; las posiciones para la oración están fijadas: el musulmán debe estar alternativamente de pie, inclinado, prosternado. El imán, ante los fieles, conduce la oración frente al *mihrab*, un nicho excavado en el muro que indica la dirección de La Meca *(qibla)*.

La mezquita es el lugar de la oración, análogo a la iglesia para los cristianos y a la sinagoga para los judíos. La mezquita de Medina era también un lugar de reunión. El *mihrab* y el *minbar*, el púlpito, son dos elementos importantes en una mezquita.

• En todos los usos de la vida social y privada se encuentran rasgos constantes en las civilizaciones mediterráneas, y muy en particular el del simbolismo del lado derecho. La derecha simboliza la suerte, la felicidad; la izquierda, la desgracia. Dada la superioridad así admitida del lado derecho sobre el izquierdo, se comprende que se utilice la mano derecha para las cosas consideradas nobles y la izquierda para las cosas consideradas viles. Se entra en la mezquita con el pie derecho, se come con la mano derecha, se comienza a calzarse por el pie derecho, se duerme sobre el lado derecho. Pero otros actos de la vida íntima sólo pueden realizarse con la mano izquierda.

De hecho, en estas costumbres de la vida cotidiana en Medina ha ido operándose una selección según las épocas y según las sociedades. Los usos y costumbres ligados a la sociedad beduina son los de más difícil supervivencia. Otros han sufrido una mutación bajo la influencia de fenómenos como el sufismo [9]. En cambio, y pese a que la sociedad esté cambiando, que los mecanismos del Estado vayan haciéndose cada vez más complejos y que la economía esté transformándose, todo Estado islámico, hasta hoy, ve en la comunidad de Medina el modelo de toda organización política en tierra de Islam y se inspira en la *sunna,* convertida en la segunda fuente fundamental del islam [10].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El lector que desee profundizar sus conocimientos podrá consultar, entre otros:

Delcambre, A.-M., *Mahomet, la parole d'Allah,* París, Découvertes/Gallimard, 1987 [*Mahoma, la voz de Alá,* Madrid, Aguilar, 1990, 2.ª ed.].

—, *L'Islam,* colec. Repères, París, La Découverte, 1990.

El Corán, trad. de Denise Masson, París, La Pléiade/Gallimard [*El Corán,* trad. Rafael Cansinos, Madrid, Aguilar, 1973, 6.ª ed.].

Gardet, L., *L'Islam, religion et communauté,* París, Desclée, 1982.

Godefroy-Demombynes, M., *Mahomet,* París, Albin Michel, 1957.

Rodinson, M., *Mahomet,* París, Seuil, 1968.

[9] Véase el capítulo 5.

[10] Nótese que hay un musulmán que no reconoce el valor de la *sunna;* se trata del jefe del Estado libio. Véase el retrato de Muammar Gaddafi en la tercera parte de este libro, capítulo 17.